



UN ANÁLISIS SOBRE CÓMO SE VIVEN FENÓMENOS DEPORTIVOS Y DEMOCRÁTICOS

 KONRAD
ADENAUER
STIFTUNG

 **OCCUPY**
IDEAS QUE OCUPAN ESPACIOS



Índice

Introducción.....	3
El gol más bonito.....	5
La técnica perfecta.....	7
La analogía perfecta.....	10
Reflexión final.....	11
Fuentes consultadas.....	16



Introducción

Un equipo de fútbol se integra por 11 jugadores en la cancha. Cada uno ocupa una posición distinta, cumple una función específica y aporta desde sus propias capacidades a una estrategia común. Ningún jugador, por más talentoso que sea, puede sostener por sí solo todo el partido. Para avanzar, defender, recuperar el balón o construir una jugada, se requiere coordinación, confianza, comunicación y sentido de equipo.

Esta imagen resulta útil para pensar también en la vida democrática. Una democracia no se construye únicamente desde las instituciones ni depende exclusivamente de quienes ocupan cargos públicos. También requiere de una ciudadanía activa, informada y comprometida, capaz de reconocer que forma parte de un proyecto colectivo. Así como en el fútbol, donde cada posición importa, en la vida pública cada persona tiene un papel que desempeñar.

Sin embargo, trasladar esta idea a la vida cotidiana representa un reto. En muchas ocasiones, las dinámicas diarias nos llevan a pensar desde lo individual: nuestras responsabilidades, nuestros problemas, nuestras prioridades inmediatas. A ello se suma un contexto en el que las realidades parecen rebasar las noticias y en el que el desinterés puede ocupar un lugar cada vez más visible en la conversación pública. Frente a ello, recordar que formamos parte de un equipo más amplio -un país, una comunidad, una sociedad- se vuelve fundamental.

En este contexto, el Mundial 2026 ofrece una oportunidad para mirar el fútbol más allá del entretenimiento. El deporte también habla de reglas, disciplina, esfuerzo, preparación y trabajo constante. Habla de equipos que entrenan durante años, de entrenadores que diseñan estrategias, de aficiones que acompañan, de instituciones que organizan y de comunidades

que reciben a personas de distintos lugares del mundo.

Por eso, el Mundial no solo se vive dentro de la cancha. También se expresa en los estadios, en los espacios públicos, en los comercios, en las familias, en los grupos de amigos, en los equipos de trabajo y en las ciudades que se preparan. Es un evento deportivo, pero también social, cultural y económico. Puede activar conversaciones, fortalecer vínculos y recordarnos que los grandes acontecimientos requieren organización, corresponsabilidad y cooperación.

Esta misma lógica de equipo puede trasladarse a otros momentos clave para el país, como la revisión del T-MEC. La cooperación entre México, Estados Unidos y Canadá nos recuerda que trabajar en equipo también implica cruzar fronteras, adaptarse a reglas comunes, dialogar con otras culturas y construir acuerdos frente a desafíos compartidos. Así como en el fútbol existen reglas que permiten que el juego sea posible, en la relación entre países también se requieren marcos comunes que den orden, confianza y dirección.

Hablar de equipo puede llevarnos hoy a pensar en el fútbol, en la selección que avanzará durante el torneo o la que levantará la copa al final del Mundial. Sin embargo, hablar de equipo desde la ciudadanía va mucho más allá de una cancha. Implica reconocer la importancia

de las instituciones, las leyes, la participación ciudadana, la cooperación internacional y la responsabilidad compartida para construir un orden común.

En un mundo que cambia constantemente, habrá acontecimientos que parezcan fuera de nuestro alcance. Pero lo que siempre permanece en nuestras manos es la manera en que reaccionamos, la forma en que colaboramos y la actitud con la que enfrentamos la adversidad. Una democracia sólida, al igual que un buen equipo, se construye con reglas claras, confianza, participación constante y la convicción de que el bienestar común también depende de lo que cada persona decide aportar.

Fútbol y elecciones comparten entre sí muchos aspectos. Entre ellos, el ser estructuras reguladas por reglas entendibles pero complejas, donde el éxito, finalmente, depende lo mismo de una coordinación colectiva lo más armónica posible, un andamiaje institucional sólido y la conjunción de factores internos, como la preparación, y externos, como el azar, dentro de un campo de acción delimitado.

La misma técnica que requiere un gol de antología, como el de Negrete en el Azteca ante Bulgaria en México 86, o el llamado Gol del Siglo de Maradona llevándose a cuanto inglés aparecía en su camino en las semifinales del mismo mundial requirieron de una técnica depurada para superar al rival, la edificación de una democracia íntegra exige participación ciudadana y un diseño legal y procedimental robusto, capaz de contrarrestar las tendencias autocráticas que, aparentemente, son inherentes al ejercicio del poder.

En el marco del campeonato mundial de fútbol con sede en México, Estados Unidos y Canadá, analizamos no solo el estado actual de la gobernanza global, sino que lo hacemos desde una analogía física, en el que se representa que el menor esfuerzo mecánico, es decir, la apatía o desinterés político, nos llevan a vivir poca democracia, pues el sostenimiento de ella exige una constante inversión de ese esfuerzo: el que equivale a colocar el balón en el vértice superior de la portería.

El gol más bonito

El V-Dem Institute¹ publicó su informe sobre la democracia de 2026 titulado "¿Desentrañando la era democrática?". Este documento es el resultado de la evaluación de cerca de 4,000 expertos sobre aproximadamente 600 variables, fundamentándose en más de 32 millones de datos recolectados en 202 países y territorios. El informe señala con profunda preocupación que la democracia a nivel mundial ha retrocedido a los niveles registrados hace 50 años. Se evidencia un marcado descenso en Occidente, tanto en Europa como en Estados Unidos; resaltando el hecho de que este último país ya no clasifica como una democracia liberal.

Según el reporte, tres cuartas partes de la población mundial viven actualmente bajo regímenes autocráticos. Este dato es sumamente revelador y se agrava al considerar que, según la misma fuente, hace apenas 20 años solo el 50% de la población vivía bajo dichas condiciones. Se proyecta que, para finales de 2025, el 74% de la humanidad vivirá bajo esquemas no democráticos. De este porcentaje, casi la mitad de la población global (46%, unos 3,800 millones de personas) se encuentra en una autocracia electoral. Esta situación se acelera drásticamente: el Instituto advierte que 44 países, entre los que figuran Reino Unido, Italia y Estados Unidos, están transitando hacia esa vía. En términos proporcionales, prácticamente la misma cantidad de habitantes del planeta (alrededor de 2,300 millones de personas) viven en autocracias cerradas (28%) y en democracias (26%).

El V-Dem utiliza un sistema de medición propio que evalúa la democracia a través de cinco índices: electoral, liberal, igualitaria, participativa y deliberativa.² Su análisis concluye que la democracia global ha descendido a tal grado que se han borrado casi por completo los avances logrados durante la tercera ola de democratización a mediados de la década de los setenta.

De manera similar, el Índice Democrático (Democracy Index) 2025 de The Economist Intelligence Unit³ identifica un ligero incremento en el promedio global, pasando de 5.17 a 5.19 puntos. Esto sugiere una estabilización técnica después de ocho años continuos de declive democrático. No obstante, ambos documentos coinciden en que, en la inmensa mayoría de los países, la población carece de garantías democráticas plenas.

Tipos de regímenes hoy

Dentro de su metodología, el V-Dem expone que el 46% de los habitantes del planeta vive en una democracia electoral. Este modelo se caracteriza por la celebración periódica de elecciones en un entorno multipartidista, lo que no necesariamente garantiza condiciones reales de equidad y competencia. Adicionalmente, señala que el 28% de la población vive bajo una autocracia cerrada. En resumen, solo un 7% de las personas —aproximadamente 600 millones en todo el mundo— disfrutan de un régimen de democracia liberal sólida.

La dinámica mundial contemporánea se caracteriza por un acelerado proceso de autocratización que afecta a 44 países, concentrando al 41% de la población global (unos 3,400 millones de

¹ V-Dem Institute (2026), Democracy Report 2026, Unraveling The Democratic Era? Disponible en: https://www.v-dem.net/documents/75/V-Dem_Institute_Democracy_Report_2026_lowres.pdf

² En términos de países (unidades estatales) identifican 92 autocracias y 87 democracias a finales de 2025: 57 autocracias electorales, 35 autocracias cerradas, 56 democracias electorales y 31 democracias liberales.

³ The Economist Intelligence Unit (2025) Democracy Index 2025, Democracy stabilises after eight years of decline. Disponible en <https://www.eiu.com/n/campaigns/democracy-index-2025-confirmation/>

personas). Entre las 10 naciones que más han descendido en el índice de democracia durante el último año destacan Italia, Reino Unido, Croacia, Eslovaquia y Eslovenia. Sin embargo, el cambio más dramático se registra en Estados Unidos, que perdió un 24% de su puntuación y descendió del puesto 20 al 51 a nivel mundial. Este declive es consecuencia de la concentración de facultades en el Poder Ejecutivo, la politización del servicio civil y el acoso constante a instancias supervisoras, a la prensa y a los sectores disidentes de la administración federal.

En contraste, solo 18 países se encuentran en una trayectoria ascendente hacia la apertura democrática, representando apenas al 5% de la población global. De este grupo, únicamente tres naciones destacan como nuevos actores democratizadores: Botsuana, Guatemala y Mauricio. Aun así, estos escenarios de avance resultan ser muy inestables y volátiles.

Por su parte, Freedom House⁴, mediante una metodología distinta, llega a conclusiones muy similares en su reporte Freedom in the World 2026 titulado "La sombra creciente de la Autocracia". De acuerdo con sus mediciones, la libertad mundial decayó por vigésimo año consecutivo. Un total de 54 países experimentaron un deterioro en los derechos políticos y libertades civiles de su ciudadanía, mientras que solo 35 registraron avances. Actualmente, solo el 21% de la población mundial vive en naciones categorizadas como "libres", un decrecimiento del 25% en los últimos 20 años. Esto ha llevado a su dirección ejecutiva de la organización a catalogar esta época como "un periodo oscuro para la libertad en el mundo", señalando afectaciones graves a la libertad de los medios de comunicación, la libertad de expresión y el derecho a un juicio justo.

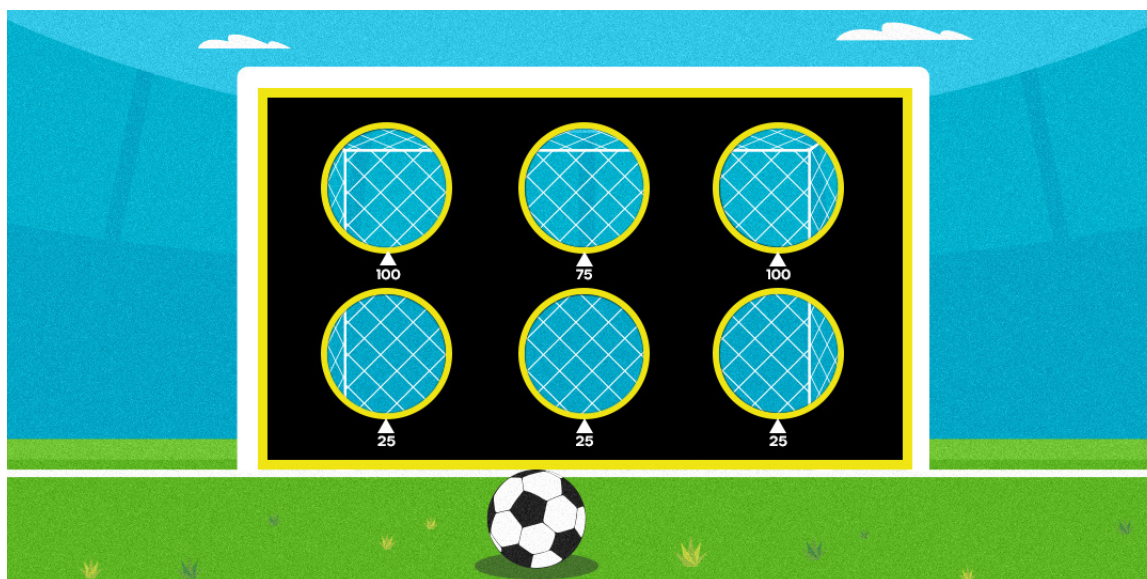
Índice	Régimen/Estatus Democrático	Características	% de la población global
V-Dem	Democracia liberal	Riguroso respeto al Estado de Derecho, límites constitucionales al Ejecutivo y amplias libertades civiles	7%
	Democracia electoral	Elecciones competitivas y multipartidistas, con debilidades en el componente de libertad y/o de rendición de cuentas	19%
	Autocracia electoral	Elecciones multipartidistas con asimetrías severas; límites sistemáticos a libertades personales y cerco informativo parcial	46%
	Autocracia cerrada	Ausencia absoluta de pluralismo electoral y de libertades fundamentales; represión institucionalizada	28%
The Economist	Democracia plena	Cultura política madura, funcionamiento del gobierno transparente y libertades civiles garantizadas	6.6%
	Democracia con fallas	Procesos electorales libres, pero con debilidades institucionales, baja participación y severa polarización	38.4%

⁴ Freedom House (2026). Freedom in the world 2026, The growing shadow of Autocracy. Disponible en: <https://freedomhouse.org/report/freedom-world/2026/growing-shadow-autocracy>

Índice	Régimen/Estatus Democrático	Características	% de la población global
	Régimen híbrido	Irregularidades generalizadas en comicios; persecución a la oposición y debilidad estructural del Estado de Derecho	15.7%
	Régimen autoritario	Concentración absoluta del poder; supresión de disidentes; ineficacia extrema en la rendición de cuentas	39.2%
Freedom-House	Libre	Plena vigencia de los derechos políticos y las libertades cívicas	21%
	Parcialmente libre	Coexistencia de instituciones democráticas débiles con retroceso en la protección de derechos civiles	
	No libre	Regímenes dictatoriales, autoritarismos consolidados o zonas de conflicto armado sin garantías ciudadanas mínimas	

La técnica perfecta

En un ejercicio de precisión donde las y los jóvenes debían anotar un gol en una portería pequeña con seis huecos (tres superiores y tres inferiores), se demostró que la probabilidad de éxito es marcadamente elevada en los objetivos inferiores, al requerir una trayectoria casi plana.

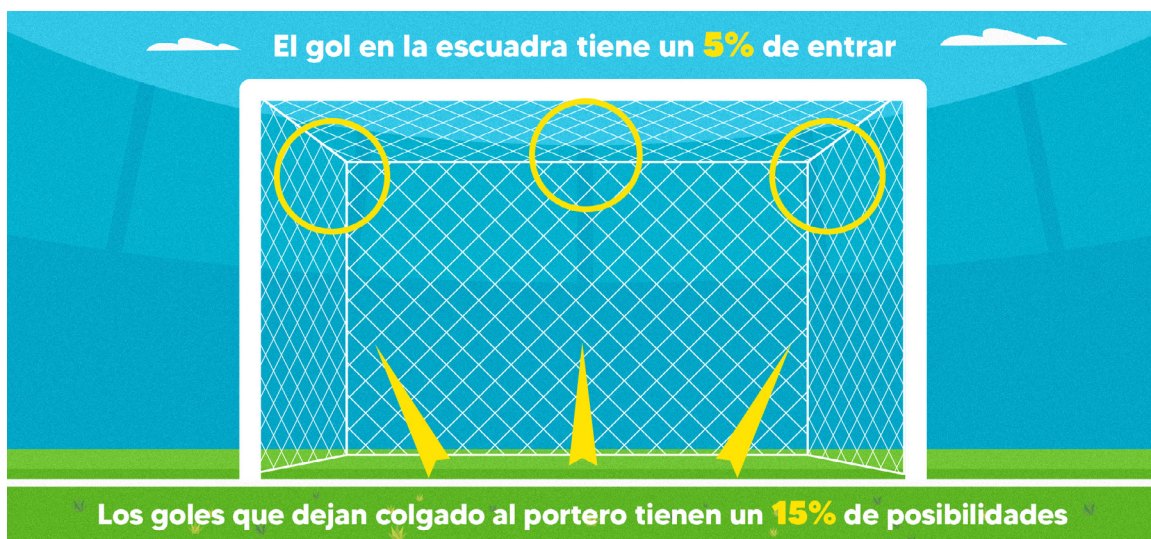


La ejecución de un disparo raso o de mínima altura permite a quien patea utilizar el pie de forma natural, requiriendo un nivel muy bajo de coordinación neuromuscular para estabilizar el cuerpo. Esto facilita el

control sobre el ángulo de lanzamiento y la velocidad del tiro, ambos componentes fundamentales al cobrar un penal.⁵



Por otro lado, los objetivos superiores presentan una probabilidad de anotación sumamente reducida. Añaden el reto de tener que incrementar notablemente el ángulo de lanzamiento para introducir el balón dentro de un diámetro acotado. Una mínima desviación en la velocidad o en el punto de contacto provocará que el balón supere el travesaño o, en el mejor de los casos, impacte en la estructura sin lograr entrar. A este factor de dificultad se suma el efecto conocido como curl⁶ o chanfle⁷; es decir, la necesidad de curvar el tiro en el aire para sortear la oposición, gracias a un fenómeno de la física conocido como el efecto Magnus.⁸



⁵ Leela, Jeffrey y Comissiong, Donna (2009). Modelling Football Penalty Kicks. Latin-American Journal of Physics Education. Disponible en: www.researchgate.net/publication/26628781_Modelling_Football_Penalty_Kicks

⁶ Curl. Entrada en Grokipedia. Disponible en: [https://grokipedia.com/page/Curl_\(association_football\)](https://grokipedia.com/page/Curl_(association_football))

⁷ Chanfle. Entrada en Wikipedia. Disponible en: <https://es.wikipedia.org/wiki/Chanfle>

⁸ Efecto Magnus. Entrada en Wikipedia. Disponible en: https://es.wikipedia.org/wiki/Efecto_Magnus

Esta diferencia en los planos biomecánico y físico —que hace relativamente más fácil anotar en los huecos inferiores— ofrece una analogía directa para comprender las diferencias estructurales entre los regímenes políticos. Mientras los agujeros inferiores representan el autoritarismo (un camino de menor esfuerzo), los superiores equivalen al sostenimiento de una democracia plena. Anotar en la parte alta exige un esfuerzo constante que, en la política, se traduce en participación ciudadana, fortalecimiento institucional y una mayor exigencia sobre la calidad del régimen que tenemos.

La construcción de la técnica perfecta

A continuación hacemos un análisis analógico sobre la construcción de tiros penales, la técnica que exigen y cómo son comparables con algunos tipos de regímenes:

El autoritarismo:

Siguiendo con la analogía, dirigir el balón hacia los huecos inferiores con el mínimo esfuerzo equivale a la incapacidad de balancear las demandas contrapuestas de la sociedad, la falta de tolerancia hacia la oposición disidente y la nula calibración de los contrapesos institucionales. Un gobierno autoritario simplemente golpea el balón a ras de suelo, ejerciendo de forma unilateral la fuerza coercitiva o el control burocrático-administrativo. Esta estructura gubernamental es relativamente fácil de mantener en términos de control social, pero carece por completo de calidad democrática, ya que suprime incluso la libre competencia.

La democracia:

Para lograr anotar en los agujeros superiores se requiere una energía constante y precisa. En el ámbito político, esto significa que la ciudadanía debe ejercer activamente sus derechos y exigir más democracia (tanto como forma de gobierno como de vida) a través de diversos valores cívicos. Estos incluyen el voto activo, la deliberación pública, la movilización, la organización social, el respeto, la tolerancia y el fomento de la participación. Estos elementos son el impulso necesario para elevar la política hacia un estándar mínimo de representación efectiva y

garantizar las libertades consecuentes.

Si mantenemos la comparación, la "técnica perfecta" para cobrar un penal en las escuadras superiores es equivalente a los cinco elementos que definen a los regímenes democráticos plenos:

❖ **En la política:** a) Proceso electoral plural; b) Funcionamiento eficaz del gobierno; c) Participación Política; d) Cultura política; y e) Libertades civiles.

❖ **En el fútbol:** a) Dirección y consistencia de los pasos para determinar el ángulo de lanzamiento; b) Posicionamiento y firmeza del pie de apoyo; c) Aceleración de la pierna que impacta al balón; d) Estabilización de la persona que patea; y e) Trayectoria del balón.

Así, ejecutar un penal y vivir en democracia implican una carrera de aproximación segura que evite desviaciones al momento del contacto; esto equivale a procesos electorales competitivos, libres, periódicos, plurales y pacíficos, los cuales son indispensables para dotar al sistema de dirección, representación y legitimidad. Asimismo, se requiere un pie bien plantado en el suelo que absorba la energía y estabilice el cuerpo para no resbalar ni fallar el disparo. Esto se traduce en un gobierno eficiente, libre de corrupción y de capturas institucionales, con una capacidad administrativa respaldada por especialistas que aporten certeza técnica a las políticas públicas.

El punto crítico es el golpeo en sí mismo, que exige no solo técnica, sino el impulso para superar

la inercia. Esta acción es directamente análoga a la movilización de la sociedad civil organizada, el activismo y la asistencia a las urnas durante las elecciones, representando una fuerza colectiva imprescindible. La firmeza de la otra pierna se asemeja a una sólida cultura de estricto apego a la legalidad. Finalmente, el libre desplazamiento del balón hacia la portería simboliza la vigencia plena de las libertades civiles: libertad de expresión, asociación, comunicación de ideas y el debido proceso legal.

Para concluir: si quien tira se aproxima correctamente al balón y lanza un disparo potente

(elecciones competitivas con participación aceptable), pero carece de firmeza en el pie de apoyo (ineficacia gubernamental y polarización política), el balón terminará desviándose. El escenario empeora si el golpeo es descoordinado y el pie de apoyo resbala constantemente sobre la ilegalidad institucional y la debilidad del Estado de Derecho, lo que hará que la trayectoria del disparo sea totalmente errática. El peor escenario es, sin duda, la renuncia deliberada a intentar anotar en la parte superior. Limitarse a arrastrar lentamente el balón perpetúa la pereza democrática, reflejando una grave falta de iniciativa, indiferencia y apatía ciudadana.

La analogía perfecta

Durante las actividades de este ejercicio, se buscó establecer equivalencias entre los actores más relevantes del mundo del fútbol y su correspondencia en la democracia. El objetivo fue aterrizar el escenario democrático de forma pedagógica. Las analogías se construyeron de la siguiente forma:

— La FIFA:

La Federación Internacional de Fútbol Asociación, como máximo organismo rector, representa la arquitectura reglamentaria, equivalente esencialmente al Poder Legislativo. Así como la FIFA unifica las dimensiones de la cancha, codifica las reglas y protege la competencia frente al juego sucio, en un país existe una reglamentación que debe mantenerse legítima para guiar el comportamiento democrático. El Congreso tiene el poder de modificar la Constitución (la base legal del país), crear leyes y cambiar las reglas electorales, debiendo hacerlo siempre con el

tiempo suficiente para que todos los actores las conozcan.

— El arbitraje:

La labor arbitral en el fútbol se ha sofisticado enormemente. El juez central, encargado de conducir el juego aplicando las reglas, cuenta con la asistencia de dos jueces de línea especializados en la posición de los jugadores y del balón. A esto se suma un cuarto juez administrativo y el sistema de videoarbitraje (VAR) que apoya las decisiones desde las alturas. En nuestra democracia, el árbitro electoral es la autoridad administrativa (el Instituto Nacional Electoral), quien aplica las reglas y certifica el desarrollo pacífico de la contienda. Esta autoridad central se auxilia de instancias desplegadas por todo el territorio y de tecnologías de monitoreo y fiscalización para detectar y sancionar las faltas durante las campañas. Un elemento esencial del arbitraje es la imparcialidad: debe actuar libre de presiones y apegado estrictamente al reglamento (Constitución y leyes) garantizando que todos los participantes se sometan a la norma. El autócrata busca constantemente cooptar al arbitraje mediante interferencia, asfixia presupuestal o captura institucional, ya que si se silencia el silbato del árbitro, no se marcan ni sancionan las faltas en el terreno de juego.

— La dirección técnica:

En un equipo son 11 quienes juegan, pero fuera del campo, la o el Director Técnico es quien dirige la estrategia del equipo; en esta analogía los representamos como los dirigentes de las diferentes fuerzas políticas, que lo mismo pueden ser las y los presidentes de los partidos, como los líderes morales, personas políticas en funciones quienes, en buena medida, definen candidaturas, manejan los recursos y representan, legal e ideológicamente, a los partidos políticos.

— Los equipos y jugadores:

A los equipos, quienes contienen, y las y los jugadores los podemos identificar como los partidos políticos y las candidaturas. Ambos tienen colores que les distinguen entre sí y compiten por el favor del público, es decir, de las y los votantes. En una democracia viable, los equipos -partidos políticos- deben tener idealmente un arraigo entre la ciudadanía al compartir ciertos valores comunes que materializan en las propuestas que ejemplifican las diversas corrientes de pensamiento.

El juego se pervierte si las reglas de competencia impiden que otros equipos opositores accedan al terreno de juego en igualdad de condiciones, o cuando uno de los directores técnicos -aquel que está del lado del poder- recurre a tácticas como censura mediática o represión; eso inhabilita y desgasta físicamente a las y los jugadores disidentes.

— La afición:

La afición no es sino toda la gente que se interesa por el partido; que opina, analiza y hace equipo con las y los jugadores en la cancha. El electorado, en una democracia que se precie de serla, no es un público ausente, pasivo o silencioso en las gradas; por el contrario, demanda con energía el cumplimiento de las promesas, la transparencia gubernamental, lanza rechiflas ante desvíos de recursos y corrupción, y hasta llega a movilizarse, de manera coordinada, para reclamar servicios públicos de calidad, hasta llegar a convertirse de espectador a analista, y que siempre se busca que evite las barras bravas.

— Las reglas y el “fair play”:

Representan la Constitución, que es el marco de las garantías fundamentales, y la legislación en la materia que deriva de ella. El juego limpio implica el reconocimiento explícito de que se está dentro de un juego, y que el adversario (no enemigo) no es alguien que sea posible aniquilar mediante el uso de la fuerza del Estado, sino como alguien que potencialmente tiene el mismo derecho a gobernar si el marcador electoral le resulta favorable. La ruptura sistemática de las reglas y los principios que representan terminan por degradar el juego democrático y abre la puerta a los conflictos violentos.

Reflexión final

Ningún sistema democrático posee inmunidad frente a la inercia del declive institucional que reportan los índices globales. Estos datos corroboran que la estabilidad del Estado de

Derecho depende directamente de la participación constante y consciente de una ciudadanía activa. El auge mundial de las autocracias demuestra que la ausencia de participación cívica y organizada tiende naturalmente a instaurar regímenes de control autoritario. El persistente retroceso actual se asemeja claramente a realizar tiros de baja altura a la portería: opciones de mínimo esfuerzo que no exigen labor ciudadana.

De la cancha a la boleta.

Un análisis de la pedagogía a través de la KAScarita



Darius Schulte-Eversum:

La actividad KAScaritas por la Democracia mostró de manera muy clara por qué las sociedades democráticas necesitan reglas compartidas. Durante el juego, pudimos experimentar que cuando las reglas son inexistentes, ambiguas o cambian constantemente, surge el caos, aumentan los conflictos y se vuelve difícil garantizar condiciones justas para todos los participantes. Así como en el fútbol se necesita un árbitro que haga cumplir las reglas y sancione las infracciones, en una democracia es indispensable contar con instituciones fuertes, especialmente un sistema judicial independiente y confiable que garantice el respeto al Estado de derecho. La actividad también evidenció que, aunque el trabajo en equipo y la cooperación son fundamentales para alcanzar objetivos comunes, estos solo pueden desarrollarse plenamente cuando existe un marco de reglas claras que brinde seguridad, igualdad de oportunidades y certidumbre para todos. En este sentido, la democracia no solo depende de la participación ciudadana, sino también de la existencia de normas legítimas e instituciones capaces de hacerlas valer.



Fernanda Ramírez:

Las KAScaritas por la Democracia representaron una forma didáctica y cercana de acercar conceptos fundamentales de la democracia a las y los jóvenes universitarios, así como de reflexionar sobre el impacto que nuestras acciones presentes pueden tener en el mediano y largo plazo.

A través del fútbol y en el marco del Mundial, esta dinámica permitió reflexionar sobre una idea esencial: la vida cotidiana también es política. Las decisiones que tomamos, la manera en que participamos y la forma en que convivimos con otras personas son parte de la construcción democrática.

Aunque en ocasiones pueda existir desencanto frente al actuar o los resultados de las instituciones, los partidos políticos, las empresas u otros actores sociales, permanece una reflexión fundamental: el cambio también comienza con la participación y el compromiso de cada persona. Si bien no existe una democracia perfecta, sí es posible contribuir a la construcción de un país mejor desde nuestras acciones cotidianas.

Las KAScaritas por la Democracia también evidenciaron el entusiasmo de las y los jóvenes por trabajar en equipo y la importancia de reconocer que todas las personas desempeñan un papel relevante. Desde quienes animan con una porra hasta quienes participan en la cancha, cada contribución suma a la construcción de una comunidad más participativa y democrática.

Análisis de las encuestas

A continuación hacemos un análisis analógico sobre la construcción de tiros penales, la técnica que exigen y cómo son comparables con algunos tipos de regímenes:

Resultados de las preguntas

Intención de voto y nivel de participación (pregunta 1): buscaba medir si la persona encuestada era un votante activo, indeciso, abstencionista o prefería anular su voto. Los datos revelan un electorado altamente movilizado: el 66.66% tiene su voto definido, dividido entre un núcleo entusiasta (45.83%) y un voto tradicional (20.83%). Sin embargo, existe un 29.16% en disputa capaz de definir la elección, compuesto por indecisos que analizarán el panorama hasta el final (18.75%) y ciudadanos inconformes que asistirán a anular su voto a modo de protesta (10.41%). El abstencionismo por apatía apenas representa el 4.16%, proyectando una alta participación en las urnas.

Auto-ubicación ideológica (pregunta 2): evaluaba la inclinación política del electorado encuestado. Los resultados muestran un electorado ideologizado y propenso a la estabilidad: el 64.58% se posiciona en la Derecha y Centro-Derecha, priorizando valores institucionales históricos (43.75%) y disciplina

económica gradual (20.83%). En contraste, un bloque de Izquierda progresista (31.25%) demanda reformas disruptivas enfocadas en la igualdad. El pragmatismo carente de ideología o el voto guiado por modas es marginal, con solo un 4.17% de representación.

Agenda social, ecológica y económica (pregunta 3): determinaba el grado de aceptación de políticas redistributivas profundas, reformas centradas en el mercado o posturas tradicionales. El 50% de las personas encuestadas se ubica en un Centro equilibrado, apoyando la ecología y los derechos sociales siempre que no afecten al mercado y la inversión. A la par, un 39.58% abraza posturas de izquierda, exigiendo cambios estructurales, políticas fiscales redistributivas y una agenda climática y de diversidad sin concesiones. Solo el 10.42% se mantuvo en discursos de resistencia cultural tradicionales.

Apego y convicción democrática (pregunta 4): medía la valoración de la democracia frente a modelos autocráticos o el desencanto total. Los resultados revelan una profunda crisis de legitimidad: el 68.75% expresa dudas severas o rechazo frontal al sistema actual. Predomina una "tentación autocrática o eficientista" (43.75%), conformada por personas dispuestas a sacrificar el debate institucional a cambio de un líder absoluto que tome decisiones rápidas. A esto se suma un 25% de desafección sistémica que considera que las reglas están rotas y obsoletas. La defensa convencida de la democracia es minoritaria, alcanzando apenas el 31.25%.

Confianza en el sistema electoral (pregunta 5):

evaluaba la legitimidad percibida del organismo rector (INE) frente a sospechas de fraude. Las respuestas indican un escepticismo crítico y pragmático: el 54.17% (mayoría absoluta) percibe deficiencias y sesgos en el arbitraje electoral, aunque sin romper definitivamente con el sistema. El resto de la muestra está fuertemente polarizada: el 22.92% confía ciegamente en las instituciones que validan el juego limpio, mientras que otro 22.92% desconfía, asumiendo que el sistema está comprado y la equidad no existe.

Preferencia de liderazgo político (pregunta 6):

identificaba si los jóvenes preferían líderes populistas, de "mano dura", tecnócratas o "outsiders" ciudadanos. La muestra se inclinó por perfiles personalistas y de autoridad: el 37.50% prefiere un populista carismático que logre conexión emocional, y un 22.92% exige "mano dura" centrada en seguridad y orden estricto. Un 25% prefiere un perfil técnico basado en datos, mientras que el candidato "outsider" ciudadano ocupó el último lugar con un 14.58%. Pese al descontento sistémico, los encuestados prefieren líderes con experiencia de control antes que a ciudadanos inexpertos. Nota: Al pedirles ejemplos con nombres propios, los encuestados tuvieron dificultades, mencionando más a personajes deportivos que políticos; entre estos últimos, las referencias se concentraron mayoritariamente en la presidenta de México.

Sofisticación política y manipulación mediática (pregunta 7):

medía el grado de conciencia sobre el uso del deporte como distractor y la influencia televisiva. El 95.84% demostró ser crítico e identificó la intersección entre deporte y manipulación. Aunque la atención se centró en la coyuntura del Mundial (50%), un sólido 37.50% reconoció expresamente que el fútbol funciona como cortina de humo y que las televisoras ejercen como poderes fácticos. Además, un 33.33% evidenció tener memoria histórica sobre las candidaturas de celebridades. Únicamente un 4.17% mostró una visión ingenua de estos fenómenos.

Demandas prioritarias de educación cívica (pregunta 8):

mapeaba las áreas donde los jóvenes sienten necesidad de capacitación. El interés se inclinó abrumadoramente hacia herramientas prácticas a corto plazo: el 70.83% prioriza la fiscalización electoral mediante la verificación rápida de perfiles (scouting, 37.50%) y el entendimiento técnico del INE (VAR, 33.33%). Un 20.83% exige formación en mecanismos cotidianos de participación para incidir sistémicamente, mientras que el interés en la política comparada internacional quedó relegado a un mínimo del 8.33%. Sus prioridades están estrictamente ancladas en resolver la transparencia local inmediata.

Los resultados de las encuestas indicaron que el público comparte un diagnóstico común sobre el estado de la política en el país, marcado por el desgaste institucional, la exigencia de liderazgos fuertes y un escepticismo ante las dinámicas tradicionales del poder.

- ❖ La crisis de legitimidad del modelo democrático resalta un profundo desencanto. La mayoría percibe el sistema como roto o caduco, lo que se traduce en una apertura hacia modelos autocráticos y verticales a cambio de promesas de eficacia y decisiones rápidas.
- ❖ El rechazo al establishment fragmenta las preferencias electorales; las estructuras tradicionales pierden fuerza frente a narrativas de ruptura o autoridad extrema. El electorado encuestado exige que la candidatura tenga un liderazgo centralizador (si forma parte del sistema) o alguien completamente ajeno a la política tradicional para asegurar que autenticidad.
- ❖ A pesar del desencanto, se observa a un electorado despierto pero profundamente cínico ante la propaganda moderna. Más del 90% identifica fácilmente las estrategias de manipulación mediática y clientelismo cultural (conciertos masivos, influencers en periodo de veda y candidaturas de celebridades). El

público consume el entretenimiento, pero es, o procura ser, consciente del intento de control político que se esconde detrás.

- ❖ La confianza institucional enfrenta lo que se podría llamar una "sospecha digital". Los miedos al fraude físico tradicional se han desplazado hacia las fallas tecnológicas; se valida la utilidad del árbitro electoral, pero se le considera vulnerable o "medio ciego" ante la interferencia de bots y desinformación.
- ❖ La mentalidad de esta ciudadanía demuestra que, lamentablemente, la participación sigue limitándose casi exclusivamente al día de la votación. El interés en ejercer una contraloría social permanente es marginal, optando por exigir herramientas de uso inmediato (auditoría rápida de candidatos, detección de noticias falsas y comprensión del conteo de votos).

En resumen, el encuestado promedio es un ciudadano de la era digital: politizado, consciente de las trampas del sistema y agotado por la burocracia. Asistirá a las urnas con recelo, exigiendo herramientas de verificación, y es muy probable que termine apoyando a líderes carismáticos o candidaturas progresistas que le aseguren una gestión económica eficiente.

Conclusiones y recomendaciones

Cada vez más las y los jóvenes están expuestos a información, a algoritmos manipulados, a noticias falsas y a realidades globales, esto exige a las instituciones, organizaciones de la sociedad civil, y actores relevantes, actualizarse constantemente para convertir sus esfuerzos pedagógicos en insumos y ejercicios atractivos que logren el objetivo de formación y dejen a la ciudadanía el mensaje deseado. El reto crece año con año.

En este caso, el objetivo de esta actividad era fomentar el fortalecimiento de las instituciones democráticas y promover la participación ciudadana en todos los espacios. La enseñanza fundamental era sobre el funcionamiento de la democracia mexicana, de sus actores relevantes y algunas de las formas en las que interactúan.

Al ser un tema tan especializado, no se esperaba un amplio conocimiento de las y los participantes. Sin embargo, las analogías facilitaron la explicación y permitieron aterrizar algunos conceptos que pueden ser muy abstractos para la ciudadanía del común.

Aunque los jóvenes entienden la teoría y, hasta cierto punto, la práctica de la democracia, ante el desencanto y el miedo a la incertidumbre prefieren optar por liderazgos centralistas o que se muestren con mano dura, sin que ello suponga normalizar o esperar una ruptura del

sistema democrático. Tal vez hasta cierto punto, consideran que, aunque rota, la democracia tendría las herramientas para frenar dictaduras o excesos de poder, pero obvian que estos liderazgos, a la menos oportunidad, lo primero que hacen es debilitar estas instituciones freno.

La recomendación es fortalecer este tipo de ejercicios y complementarlos con espacios posteriores de reflexión que permitan analizar cómo ciertos liderazgos pueden debilitar las instituciones democráticas, erosionar la institucionalidad y afectar el funcionamiento de la democracia. Esto resulta especialmente relevante porque, aunque la democracia es un sistema perfectible, continúa siendo el mejor mecanismo para garantizar la participación, la pluralidad y la resolución pacífica de los conflictos.

Fuentes consultadas

- **V-Dem Institute (2026):** Informe anual sobre la democracia titulado “¿Desentrañando la era democrática?”.
- **The Economist Intelligence Unit (2025):** Índice Democrático (Democracy Index 2025).
- **Freedom House (2026):** Reporte de libertad mundial titulado “Freedom in the World 2026: La sombra creciente de la Autocracia”.
- **Lees, A., & Nolan, L.:** The Effects of Approach Angle on Penalty Kicking Accuracy and Kick Kinematics (Estudios de Biomecánica del Deporte).
- **Bennett, T.:** The biomechanics of a perfect penalty kick (Análisis de Física Aplicada al Deporte).